Caleb: toda una vida esperando



El grabado es de autor anónimo, *c.* 1894

«Espero al Señor con toda el alma, más que los centinelas la mañana. Como esperan los centinelas la mañana, así tú, Israel, espera al Señor. Porque en él hay amor inagotable; en él hay plena redención».
Salmo 130: 6, 7

El valeroso Caleb

INTRODUCCIÓN

Números 13: 1-30;14: 1-38

¿Qué se toma en cuenta para considerar a alguien como una persona valiente? ¿Será el poder, las posesiones, o la popularidad? De haber sido el poder, Joseph Stalin no habría tenido miedo de ir a dormir en la noche, o no habría sido tan paranoico como para encargar a un soldado ¡que protegiera su suministro de té! En caso de haber sido los bienes, el miedo no habría motivado al multimillonario Howard Hughes a vivir como un ermitaño y a morir en la soledad. En caso de haber sido la popularidad, John Lennon no habría sido descrito por sus biógrafos como un hombre temeroso que dormía con las luces encendidas y que le tenía terror a los gérmenes.[1]

El verdadero valor surge de una sólida confianza en Dios, quien nos concede poder sobre el enemigo (Luc. 10: 19). Caleb conocía a Dios. Esa era la fuente de su valor. Cuando la gran mayoría se inclinaba en una dirección, Caleb se mantuvo firme en sus convicciones y se inclinó al otro lado. Estaba consciente de que Dios sumado a cualquier número, incluso al uno, es una mayoría. Por tanto, a pesar de los informes negativos aportados por los diez espías, se mantuvo firme.

Caleb experimentó el cruce del Mar Rojo. Fue testigo del ahogamiento del ejército de Faraón. Vio el agua fluir de la roca y bebió de esa misma agua. Comió del maná que caía del cielo. Comparó a los gigantes con Dios ¡y vio que eran inferiores! De hecho, eran como saltamontes.

Sin embargo, Caleb decidió continuar su tarea con optimismo, fe y valor.

Caleb estaba preparado para lo que los líderes están supuestos a hacer: dirigir. Su respuesta fue: «Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo» (Núm. 13: 3). La gente, sin embargo, se sintió atemorizada ante aquella gigantesca aventura. Su temor degeneró en pánico, y deseaban apedrear a aquel líder que los animaba a seguir adelante por fe. Sin embargo, Caleb decidió continuar su tarea con optimismo, fe y valor.

Al enfocarnos en Caleb durante esta semana, vamos considerar cómo nosotros los jóvenes, podemos demostrar valentía, coraje y fe al enfrentar las montañas y los gigantes que aparezcan en nuestro camino.

---

*Bob y Debby Gass, *The Word for You Today* (feb.–abr., 2004). *Reconciliation Ministries*, p. 56.

Shirley Roberts, Mount Rose, St. Patrick, Granada

Domingo
3 de octubre

¿Qué ves?

LOGOS

Números 13; 14; Josué 14

¿Puedes interpretarlo? (Núm. 13: 27, 28)

La codificación es un proceso de percepción que implica interpretar diversos estímulos. Se trata de prestar atención a las señales que son relevantes, ignorando aquellas que no lo son. Los hombres que acompañaron a Josué y a Caleb a explorar la tierra de Canaán, no eran ciegos. Tampoco lo eran Josué y Caleb. La diferencia entre estos dos espías y el resto, era su capacidad para codificar. Escucha al resto del grupo de espías: «Fuimos al país al que nos enviaste, ¡y por cierto que allí abundan la leche y la miel! Aquí pueden ver sus frutos. Pero…» (Núm.13: 27, 28). La conjunción *pero* niega todo lo que se dijo anteriormente. En otras palabras, «olviden la leche y miel, y no presten atención los frutos que hemos traído».

Afortunadamente, Josué y Caleb vieron el mismo paisaje y la misma gente, pero expresaron una interpretación diferente, porque reconocían lo que era más importante. ¿Por qué?

Un ojo crítico (Núm. 13: 30)

Al igual que los demás israelitas, Caleb había llegado hasta allí desde la esclavitud de Egipto, pasando por el éxodo hasta alcanzar las fronteras de la Tierra Prometida. Durante ese lapso de tiempo; él, junto a los demás, pudo ver a Dios hacer lo imposible. Ellos fueron testigos de la primera Pascua, de la separación del Mar Rojo, del maná, y de muchos otros milagros. ¿Por qué entonces, él consideraba que serían capaces de conquistar a Canaán (Núm. 13: 30). Lo que le importaba a Caleb no era el problema ante él, sino más bien quién estaba con él para enfrentar aquellos desafíos.

¿Están preparados nuestros ojos para ver la obra de Dios en nuestras vidas?

Es bueno considerar si es que nuestros ojos están capacitados para enfocarse en cosas relevantes, pasando por alto las que no lo son. ¿Podemos acaso recurrir a nuestras experiencias pasadas, o a las ajenas? A muchos cristianos les resulta difícil recordar los momentos en que Dios obró a favor de ellos de un forma extraordinaria. Normalmente esto no sucede porque Dios no haya intervenido. Lo más probable es que al igual que los demás espías nunca codificaron o interpretaron dichos milagros. Nunca dedicaron tiempo a reflexionar, a guardar en sus mentes las obras de Dios. ¿Están preparados nuestros ojos para ver la obra de Dios en nuestras vidas?

Caleb recibe a Hebrón (Jos. 14: 6-15)

Dios recompensa a sus hijos fieles. Hay muchos ejemplos en la Biblia que demuestran su fidelidad respecto a aquellos que confían en él, más allá de la realidad inmediata. Debido a que Caleb vio lo que otros no vieron y a que seguía a Dios de todo corazón, fue capaz de heredar a

Hebrón. A pesar de que esperó cuarenta y cinco años, Caleb tuvo algo para legarle a su descendencia.

«Caleb fue fiel desde el principio. Como uno de los espías originales enviados a la Tierra Prometida (Núm. 13: 30-33), vio grandes ciudades y gigantes, pero él sabía que Dios ayudaría al pueblo a conquistar aquel territorio. A causa de su fe, Dios le prometió una herencia personal específica. [...] De allí, que cuarenta y cinco años más tarde, su herencia territorial le fuera entregada. Su fe aun se mantenía firme. Aunque había gigantes en aquel territorio, Caleb sabía que el Señor lo ayudaría a vencer».*

Esta lección ha sido redactada durante un momento en el que muchas personas han estado experimentando dificultades en todo el mundo. La recesión económica ha golpeado a todo país y persona, en una forma u otra. Muchos se preocupan por los costos de su educación, mientras que otros han perdido sus casas. ¿Acaso vimos algo que otros no vieron? ¿Acaso pasamos por alto a los gigantes de la tierra, espaciándonos en lo que Dios nos ha prometido? Nuestra capacidad para codificar la información de importancia en tiempos difíciles, para ver lo que Dios ve, muy bien podría determinar nuestra herencia.

PARA COMENTAR

1. ¿En que condición está la economía de tu país? ¿Sigue siendo difícil visualizar lo que Dios tiene reservado para ti? ¿Cuáles son algunos de los gigantes que están ocultando las promesas divinas de tu vista?
2. ¿Cómo podemos aprender a ser sensibles a las actuaciones de Dios en nuestras vidas?

---

* *NIV Life Application Study Bible*, (Grand Rapids: Zondervan, 1984), p. 356.

Lunes
4 de octubre

Caleb: elegido y fiel

TESTIMONIO

Proverbios 23: 26; Efesios 6: 11

Como Dios pueblo escogido de Dios, es importante que identifiquemos los engaños de Satanás. Para logarlo, debemos vivir a diario por la palabra de Dios. El fiel siervo Caleb, es un gran ejemplo para nosotros. «Caleb comprendió la situación, y lleno de audacia para defender la palabra de Dios, hizo cuanto pudo para contrarrestar la influencia maléfica de sus infieles compañeros».[1] Sin embargo, diez de los espías se rebelaron al contradecir a quienes creyeron. «Estos hombres, habiéndose iniciado en una conducta errónea, se opusieron tercamente a Caleb y Josué, así como a Moisés y a Dios mismo. Cada paso que daban hacia adelante los volvía más obstinados. Estaban resueltos a desalentar todos los esfuerzos tendientes a obtener la posesión de Canaán. Tergiversaron la verdad para apoyar su funesta influencia. "La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores", manifestaron. No solo era este un mal informe, sino que era una mentira y una inconsecuencia».[2]

«Dios había intervenido para impedir su propósito homicida».

«A grandes voces los espías infieles denunciaban a Caleb y a Josué, y se elevó un clamor para pedir que se los apedreara. Asiendo el populacho enloquecido piedras para matar a aquellos hombres fieles, se precipitó hacia delante gritando frenéticamente, cuando de repente las piedras se le cayeron de las manos, y temblando de miedo enmudeció. Dios había intervenido para impedir su propósito homicida».[3]

El pueblo de Israel, incluyendo a los fieles espías, tuvo que esperar cuarenta años antes de entrar a la Tierra Prometida. Todos los que salieron de Egipto habrían de morir en el desierto. Pero Dios prometió que Caleb viviría para tener su herencia en Canaán. Además, a los israelitas nacidos después del éxodo se les concedió una segunda oportunidad para arrepentirse de su egoísmo. Pero lo hicieron a medias, porque intentaron conquistar la tierra por sus propias fuerzas y fracasaron.

Los esfuerzos que hagamos para sobreponer nuestra agenda personal a los planes divinos, de seguro fracasarán. Primeramente, debemos creer en él. Debe haber una entrega total. «Dame, hijo mío, tu corazón y no pierdas de vista mis caminos» (Prov. 23: 26). Eso es exactamente lo que hicieron Moisés, Aarón, Caleb y Josué. Sin siquiera un murmullo, aceptaron la decisión divina. Debemos permitir que el Señor nos dirija, y esperar con paciencia la bendita esperanza.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué hizo Jesús por nosotros? ¿Qué efecto tiene eso en nosotros? ¿Qué textos bíblicos apoyan tu respuesta?
2. ¿Por qué como adventistas no nos basta con haber sido escogidos?

1. *Patriarcas y Profetas*, p. 361.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, p. 362.

Raúl Peters, Fort Worth, Texas, EE.UU.

Olvidando la impotencia

EVIDENCIA

Números 13; 14

Los psicólogos estadounidenses Martin Seligman y Steven Maier han explorado la forma en que las criaturas inteligentes responden a los desafíos. En un experimento, algunos perros recibieron descargas eléctricas al azar, aunque también se les proveyó una palanca para que pudieran controlarlas. Otro grupo de perros no tuvo acceso a dicha palanca de control. Los perros que se adiestraron utilizando una palanca, aprendieron a enfrentar el dolor imprevisto, a reducir el mismo siempre que fuera posible, y a recuperarse. Los perros entrenados sin la presencia de una palanca, se mostraron impotentes ante el dolor. Al enfrentar una situación que no podían controlar, nunca intentaron sobreponerse a la misma.*

Cuando Caleb regresó de la misión de espionaje de cuarenta días, él y sus compañeros expresaron lo que habían visto. También trajeron con ellos evidencias físicas de la fecundidad de la tierra, entre ellas un racimo de uvas tan grande que se necesitaron dos hombres para cargarlo. Pero con un difícil viaje por el desierto, además de los años de esclavitud de Egipto, los israelitas se sintieron abrumados con la idea de la libertad y el trabajo necesario para obtenerla. Ellos agigantaron los obstáculos y subestimaron el poder y la dirección divina (Núm. 13: 7 al 14: 3).

Aquellos pesimistas nunca ocuparon la tierra que Caleb y Josué les describieron; aunque los dos visionarios tuvieron que esperar otros cuarenta años antes que su visión se convirtiera en realidad. Caleb había sufrido los rigores de la esclavitud, al igual que los demás israelitas; sin embargo, él y Josué creyeron que el compromiso de Dios con ellos se sobreponía a las circunstancias. Ellos no separaron sus vidas personales del destino de la nación. A los ochenta años, Caleb era un guerrero fuerte y capaz. Era alguien que podía haber conquistado parte de la Tierra Prometida por cuenta propia. Pero no lo hizo (Núm. 14: 38-45). Sabía que era parte de una nación indivisible, y se negó a abandonar la esperanza en el pueblo, o en el Dios que tenía planes para todos ellos.

Caleb había sufrido los rigores de la esclavitud, al igual que los demás israelitas.

PARA COMENTAR

1. La noción que Caleb tenía del compromiso divino lo ayudó a olvidar la impotencia de la esclavitud y lo mantuvo motivado durante sus años en el desierto. Si alguna vez te has sentido sin fuerzas, ¿qué te ayudó a recuperarte y a seguir adelante con tu vida?
2. Redacta lo que consideras una visión para tu iglesia local y compártela con tu clase. ¿Qué frutos o pruebas podrías utilizar con el fin de convencer a otros respecto al valor de lo que ves? ¿Cómo podrías animar a tu iglesia acerca del futuro? ¿Puedes esperar hasta que esa visión se convierta en realidad? ¿Incluso si se requieren 40 años para que los demás reaccionen?

---

* Christopher Peterson, Steven Maier y Martin Seligman, *Learned Helplessness: A Theory for the Age of Personal Control* (Oxford University Press, 1995).

Keisha McKenzie, Lubbock, Texas, EE.UU.

Viviendo con una expectativa

CÓMO ACTUAR

Números 13: 30; Josué 14

Caleb demostró un gran valor, confianza y fe en Dios; a pesar de toda la montaña de adversidades que había encontrado.

Mi mamá me decía a menudo: «no crezcas demasiado rápido». Sin embargo, hoy en día todo parece ir demasiado rápido. Apenas podemos mantenernos informados de los últimos adelantos de la tecnología. A veces la paciencia parece haber desaparecido. Dios nos ha pedido que seamos pacientes y que confiemos en él. El ejemplo de Caleb es digno de ser observado. A continuación hay algunos señalamientos que pueden ayudarnos a confiar en Dios:

- ***Echa tus cargas sobre él (1 Ped. 5: 7).*** Con valor y confianza, entrégale todas tus preocupaciones. Dios le demostró a Caleb que él se preocupa por sus hijos. Hará lo mismo por ti. Enfrenta a tus gigantes con valor, y te fortalecerás la hacer la voluntad de Dios.
- ***Actúa con determinación, aun cuando implique ir en contra de la mayoría (Núm. 13: 30).*** Mientras esperas, escucha la voz de Dios y actúa con presteza una vez que la oigas. En muchas ocasiones dejamos las cosas para después. El resultado es que perdemos muchas de las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Toma hoy la decisión de obedecer rápidamente su voz.
- ***Permite que Dios te dirija, y síguelo voluntariamente (Jos. 14: 8).*** En un mundo donde se escuchan voces opuestas a las instrucciones divinas, toma la decisión de llevar a cabo su voluntad y de obedecer una vez que él te llame.

Permite que Dios te dirija, y síguelo voluntariamente.

- ***Ejercita y fortalece tu fe (Jos. 14: 14).*** Caleb vivió para heredar lo prometido por Dios, ya que su fe nunca flaqueó. Él pudo demostrar un gran valor y determinación al enfrentar inmensas dificultades y gigantes, porque su fe estaba cimentada en Cristo.
- ***Sé paciente (Sal. 37: 7).*** Por momentos, aquellos cuarenta años de vagar por el desierto pueden haber parecido como una eternidad. Pero la firme confianza de Caleb y su entrega a Dios durante los años de dificultades (que no eran culpa suya), fue todo un testimonio de su carácter como hijo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿De qué otra forma podemos enfrentar los gigantes mientras esperamos el regreso de Jesús?
2. ¿Qué estrategias estás poniendo en práctica que te permiten enfrentar valerosamente la oposición, mientras intentas testificar por Jesús?
3. ¿Cómo puedes reducir tu afán de vida, con el fin de reconocer mejor la voz de Dios?

Helyne Frederick, Mount Rose, St. Patrick, Granada

Valiente a cualquier edad

OPINIÓN

Josué 14: 11

Caleb tenía 85 años cuando enfrentó a los hijos de Anac. Al comentar respecto al carácter de Caleb, leemos que «él nació esclavo en Egipto, conoció la miseria, la derrota y la constante humillación de la servidumbre. Estaba cansado de ser pateado, maldecido, golpeado e intimidado. Estaba cansado de ser tratado como un animal, por lo tanto, estaba decidido a vencer y lograr lo impensable».1

Una de las lecciones más importantes de la vida de Caleb es la siguiente: nunca es demasiado tarde para enfrentar gigantes. Sin embargo, es mejor empezar cuando se es joven. Otro punto muy importante a considerar es el siguiente: Podemos ser débiles de cuerpo, pero siempre podremos ser fuertes en espíritu, lo suficiente para decirle a Dios, como lo hizo Caleb: «Dame esa montaña».

En las luchas de la vida, permite que el novato y el pusilánime escojan el camino más fácil. Pero todo verdadero soldado debe estar dispuesto a conquistar una montaña antes de morir. El extraordinario servicio prestado por Caleb puede atribuirse a su filosofía de vida y a su determinación de seguir al Señor. Como espía, Caleb vio las ciudades reducidas a escombros, mientras que los demás se veían a sí mismos como saltamontes ante el enemigo. Un triunfador siempre debe poseer una visión optimista de los desafíos que enfrenta. Si hemos de triunfar y vencer, como iglesia, tenemos que seguir al Señor de un todo, fielmente y sin temor. Ningún enemigo debe asustarnos, ningún temor debe sobrecogernos, y nadie debe desviarnos de nuestra senda. Debemos estar dispuestos a ir a donde Dios esté.

Un triunfador siempre debe poseer una visión optimista de los desafíos que enfrenta.

La actitud vital de Caleb estaba cimentada en la presencia permanente del Señor. Tuvo éxito porque contó con el poder del Señor; triunfó porque contó con la fortaleza del Señor. Su fe nunca flaqueó. Incluso ante un posible fracaso, se mantuvo firme.[2]

Nuestras batallas personales y grupales pueden ser difíciles, tediosas e incluso peligrosas. Pero si estamos decididos, si nos negamos a ser disuadidos, al final disfrutaremos el sabor de los frutos de la Tierra Prometida.

PARA COMENTAR

1. ¿Crees que la vida y las acciones de Caleb sugieren que la jubilación no debe ser algo planificado, o para tomarse en cuenta?
2. ¿Cuáles son algunos de los elementos esenciales, para alcanzar el éxito en la vida de cada uno?

---

1. John Phillips, *Introducing People of the Bible*, t. 1. (Neptune: Loizeauz Brothers).
2. *Ibíd.*

Enoc Isaac, St. Davids, Granada

Viernes
8 de octubre

La fidelidad es un estado mental

EXPLORACIÓN

Números 13, 14; Josué 14, 15

PARA CONCLUIR

La fidelidad de Caleb es algo que nos inspira. Él experimentó la esclavitud en Egipto y la liberación, así como cuarenta años de castigo en el desierto. Su fe absoluta en Dios enmarcó su perspectiva de lo que él vio como espía. Los gigantes no eran nada para el Dios que había ahogado al ejército de Faraón. Lamentablemente, diez de los espías no eran ni líderes, ni tampoco verdaderos creyentes. En consecuencia, las únicas personas que salieron de Egipto y entraron en la Tierra Prometida fueron Caleb y Josué. A sus 85 años de edad, Hebrón le fue asignada a Caleb, donde vivían los gigantes de Anac. Había esperado durante 45 años para ver de nuevo a los gigantes, y de inmediato se dedicó a conquistarlos.

CONSIDERA

- Redactar un principio, o guía, para tu vida que demuestre tu inclinación a ser flexible. Por ejemplo: «si la vida te da limones, haz con ellos una limonada».
- Visitar un parque que no conozcas. Tomar fotografías de algunos objetos o elementos que te ayuden a explicar a tus amigos por qué deben visitar dicho lugar.
- Investigar el origen de algunos relatos que sean parte de tu herencia cultural, respecto a la perseverancia.
- Redactar un diálogo en el cual intervienen Caleb y los demás espías, para luego representarlo en tu clase de Escuela Sabática.
- Hacer una búsqueda en la Internet respecto al tema del arte en la Biblia. Trata de identificar algunas obras de arte que traten del tema de Caleb y los espías así como de la división de la Tierra Prometida.
- Parafrasear el Salmo 37: 1-9, utilizando la primera persona e insertando tu nombre y otros detalles con el fin de personalizar dicho pasaje. ¿Cómo te impacta la nueva versión? ¿Qué gigantes deseas que Dios te ayude a conquistar?
- Hacer una lista de las dificultades que estás enfrentando. Parafraséalas en términos positivos, facilitando de esa forma el hacerles frente a dichos desafíos.

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y Profetas*, pp. 388-392, 511-13, 664, 697; V. Gilbert Beers, *The Book of Life*, t. 5, p. 123, 126-129; t. 7, pp. 135, 138-141; «Caleb» en http://www.bible-history.com/.

Norma Sahlin, Springboro, Ohio, EE.UU.